

**LA SEPULTURA 11/145 DE LA NECROPOLIS IBERICA
DE LOS CASTELLONES DE CEAL (HINOJARES, JAEN) (1)**

POR

TERESA CHAPA BRUNET (*)
JUAN PEREIRA SIESO (**)
ANTONIO MADRIGAL BELINCHON (*)
M.^a TERESA LOPEZ TRAPERO (*)

RESUMEN Se presenta aquí una tumba ibérica cuya estructura consta de madera, adobes y piedra. Contiene los huesos cremados de un individuo masculino adulto, incluido en una urna y acompañado, entre otras cosas, por tres vasos. Sobre el techo de madera se depositaron platos y huevos de gallina como ofrenda ritual. Se hace especial hincapié en el sistema constructivo de la sepultura.

ABSTRACT In this paper we present the excavation of an Iberian tomb with a complicated structure made of wood, mud bricks and stones. It contained the cremated bones of an adult male in an urn of painted pottery and accompanied among other objects by three more vases. On the wooden roof there was a ritual offering of plates and some hen's eggs. Special interest is shown in the constructive method of the tomb.

Palabras clave Necrópolis. Edad del Hierro. Cultura Ibérica. España.

Key words Necropolis. Iron Age. Iberian Culture. Spain.

El yacimiento de Los Castellones de Ceal (Fig. 1) viene siendo excavado de forma sistemática desde 1985, dentro del Proyecto «*Poblamiento Ibérico en la Cuenca del Guadiana Menor (Jaén)*», dirigido por T. Chapa y J. Pereira, con autorización y subvención de la Junta de Andalucía. Su descubrimiento se efectuó en 1950, al desarrollarse las obras de construcción de una carretera entre Huesa e Hinojares. C. Fernández Chicarro llevó a cabo allí varias campañas entre 1955 y 1960, cuyos resultados sólo se publicaron parcialmente. El volumen intacto del yacimiento y la buena

(*) Dpto. de Prehistoria. Universidad Complutense. 28040 Madrid.

(**) Dpto. de Prehistoria. Universidad de Castilla-La Mancha. Campus de Toledo.

(1) Queremos colaborar con este trabajo al homenaje que la revista dedica en este volumen al Dr. Veny.

conservación de materiales y estructuras ayudaron a considerarlo idóneo para una renovación de las excavaciones, teniendo en cuenta además su situación privilegiada en el paso entre las cuencas del Guadalquivir-Guadalimar y las costas del sur y sureste peninsular. Las primeras excavaciones detectaron cerca de ochenta enterramientos en un amplio radio, de los que se conservan los materiales y someras descripciones. Ciertamente, estos trabajos afectaron a gran parte del cementerio, y no permitían un nuevo estudio exhaustivo, pero parecía prioritario, dada la buena conservación de estructuras y objetos, el afrontar una revisión parcial de la zona, que nos aportara información sobre la configuración de la necrópolis y la tipología de sus construcciones. Durante las últimas campañas se han abierto catas limítrofes con las excavadas por Fernández Chicarro, y se han puesto al descubierto nuevas y complejas sepulturas unidas a espacios dedicados a la cremación.

Expondremos aquí los resultados obtenidos en una de las tumbas más espectaculares de la necrópolis, con número de inventario 11/145 (2). Fue detectada en la campaña de 1989, pero su excavación completa no pudo llevarse a cabo por falta de tiempo. Su compleja estructura y el numeroso ajuar la hacían un objetivo preferente para la actividad de los clandestinos, por lo que se

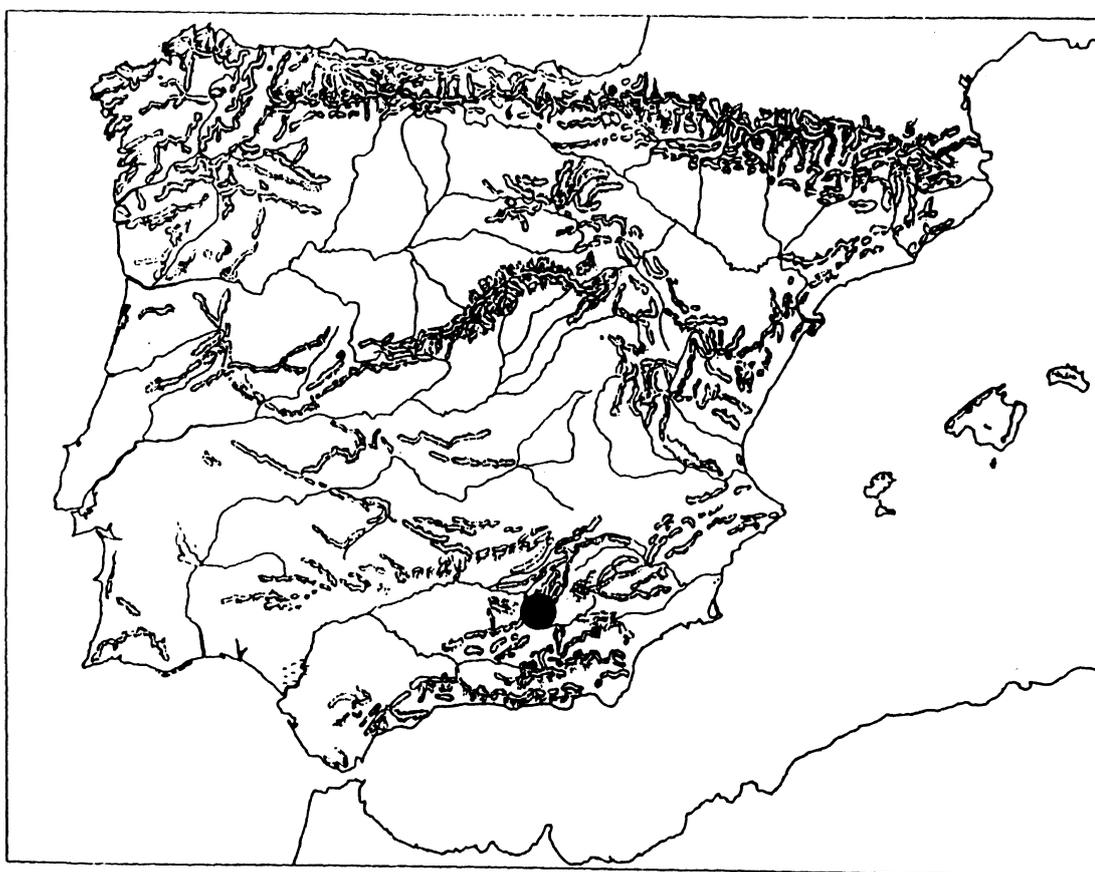


FIG. 1.—Localización del yacimiento de Los Castellones de Ceal (Jaén).

(2) Los análisis de fauna, madera y radiocarbono se han realizado en el marco del Proyecto PB88-0080 «Dialéctica hombre-medio en el Mediodía peninsular: la perspectiva arqueológica» (DGICYT). El estudio de la fauna ha podido concluirse también gracias a una subvención de la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura.

solicitó su excavación completa por régimen de urgencia, actividad que se llevó a cabo en septiembre de 1990, siendo dirigida por A. Madrigal y M.^a Teresa López Traperó. Esta tumba se encuentra junto a los cortes de C. Fernández Chicarro, y muy próxima a la célebre cámara funeraria excavada por ella (Fig. 2). Sus características, y la importancia de otras sepulturas que progresivamente se adjuntaron a ella son indicadores de una área relevante dentro de la necrópolis (Fig. 2).

SISTEMA CONSTRUCTIVO DE LA TUMBA

La sepultura se construyó abriendo una fosa en el sedimento natural del cerro, formado en su mayor parte por los arrastres de la pronunciada pendiente del mismo. Esta fosa llegó hasta el nivel de base, constituido por grandes bloques calizos entre los que discurren grietas y espacios vacíos que encauzan la escorrentía. El terreno fue entonces nivelado con tierra suelta y piedras, sobre las que se dispuso la base de la estructura, consistente en losetas de adobe —algunas encaladas—, bastante regulares (aprox. 60 × 30 × 9 cms.), ligadas entre sí con barro (Fig. 3). Sobre este suelo se realizó la disposición de la urna cineraria y su ajuar, en lo que denominaremos como «Recinto A» (lám. 1a). Este espacio funerario presenta forma cuadrangular, con 1,25 m. de lago y 40 cms. de altura, consistiendo sus paredes en un murete de base sobre el que se asentaban adobes, revistiéndose todo ello al interior con planchas de madera. La cubierta de este recinto A se realizó con cinco vigas también de madera (lám. 1.2), orientadas de norte a sur, de unos 25/30 cms. de ancho y unos 3 cms. de grueso, apoyadas sobre el murete antes citado (3). Acompañaban a la urna tres vasos pintados, un kylix ático, un cuenco liso y restos de huevos de gallina.

El exterior de este techo ligneo fue recubierto por cal, y sobre él se depositaron nuevos objetos, a modo de ofrendas, en lo que denominamos como «Recinto B». Consisten en cuatro platos, un vasito —todo de cerámica gris—, y nuevos restos de huevos de gallina. Sobre todo ello, se cerró la tumba. Los laterales de la misma continuaban su alzado con un segundo muro y más adobes, hasta alcanzar un tercer muro, de 0,60 m. de ancho, cuya superficie marca el nivel de uso de la necrópolis en ese momento, puesto que rodeando su perímetro discurría un pasillo de tierra apisonada y guijarrillos sueltos, cubierto por yeso pintado de rojo. La zona interior, sobre el techo, fue completamente recubierta de adobes, marcándose la diferencia con la cara interna del muro más superficial por un revoco de yeso de unos 4 cm. de grosor; sobre este muro aún se dispusieron nuevas hiladas de adobe que servirían para marcar exteriormente la sepultura.

La altura total conservada desde el suelo del recinto funerario hasta la parte alta de la cubrición es de 2,10 m., siendo 0,50 m. el alzado conservado que sobresale de la superficie de uso de la necrópolis, y 1,60 m. de altura la fosa excavada en el sedimento. Esta fosa se iba estrechando progresivamente desde la superficie hasta la parte inferior, de manera que la zona limitada por el tercer muro o muro superior tenía unos 3 m. de lago, y aquella inferior revestida de madera no superaba 1,25 m., como ya hemos señalado. La superficie total ocupada por la tumba, contabilizando el pasillo exterior revestido de yeso sería de unos 25 m².

MATERIAL PERTENECIENTE AL RECINTO A

Dentro del espacio funerario interior se contabilizaron los siguientes hallazgos, brevemente enumerados (Fig. 4):

(3) Estas vigas pertenecen a troncos de Pino albar (*Pinus sylvestris*), utilizado en las construcciones domésticas tanto como en las funerarias. La determinación de la muestra ha sido realizada por Paloma Uzquiano (Laboratoire de Paléobotanique, Environnements-Archéologie, U.R.A., 327-USTL, Pl. El Bataillon, 34095 Montpellier).

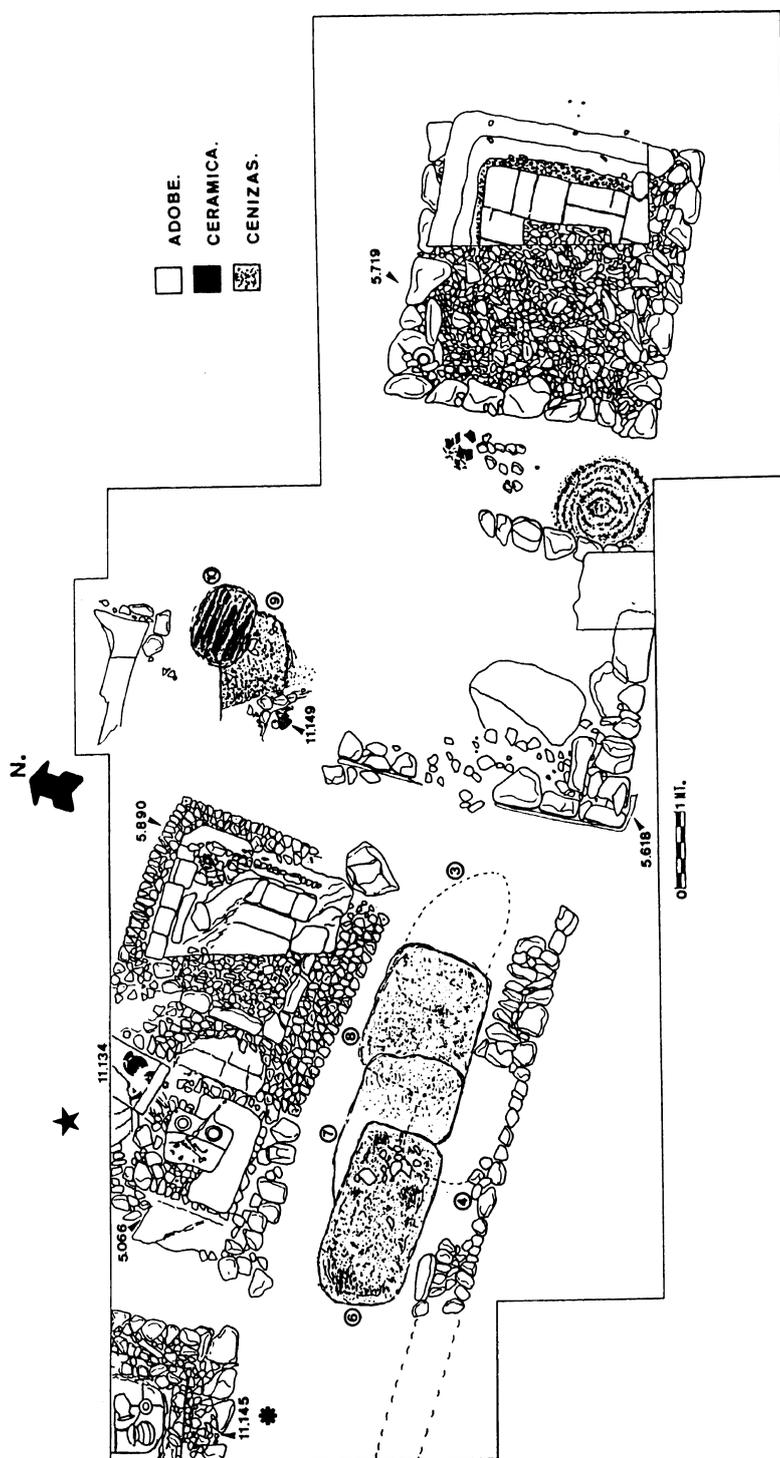


FIG. 2.—Plano parcial de la necrópolis.

★ Tumba 11/145.

★ Situación de la cámara excavada en 1955.

1. Urna globular (11/145/13) de gran cuello acampanado, con decoración de bandas paralelas, propia de la zona (Pereira, 1988: 152). En su interior, junto a los huesos quemados del difunto (ver informe adjunto), se habían introducido:
 - 1.a. Dos pendientes amorcillados de lámina de oro.
 - 1.b. Un anillo de plata (4).
 - 1.c. Una cuenta de collar.
 - 1.d. Unas pinzas de bronce, muy afectadas por el fuego.
 - 1.e. Un botón cuadrangular de bronce con sujeción de anilla y decoración en svástica.
2. Urna globular (11/145/11) de cuello acampanado, bandas bicromas y base indicada. Su superficie fue repintada de rojo sobre un baño blanquecino que terminó por perderse casi por completo.

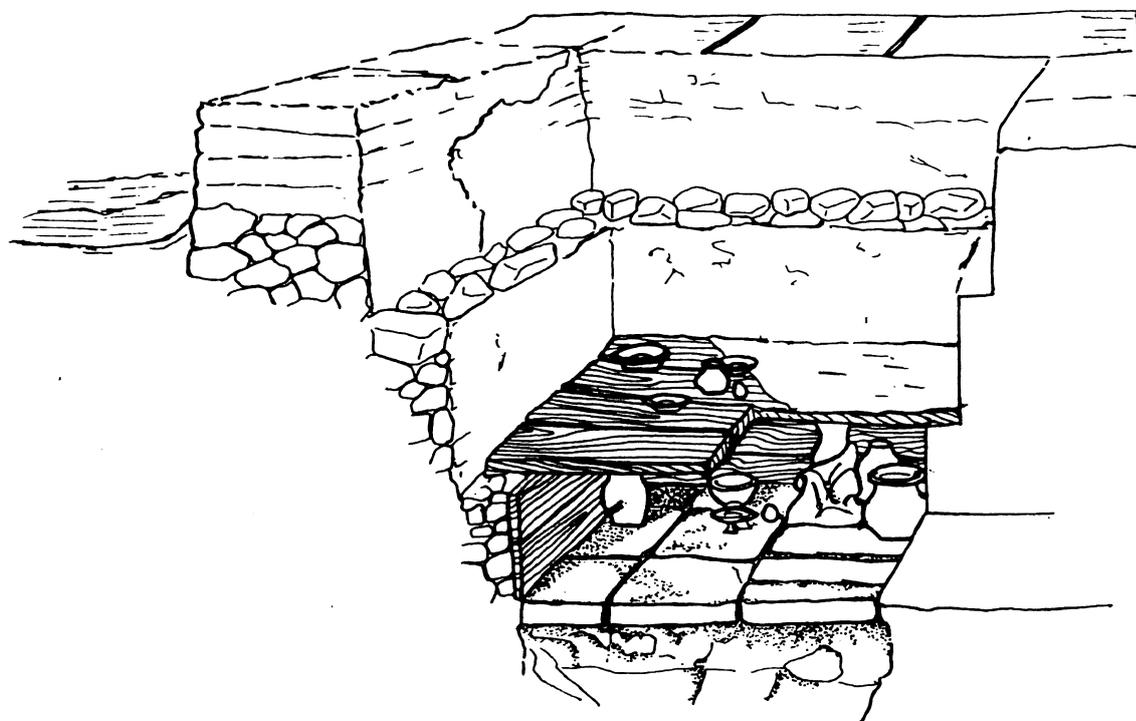


FIG. 3.—Reconstrucción posible de la sepultura. Delineación de Julia Sánchez sobre dibujo original de Victorino Mayoral.

(4) El resultado del análisis superficial de estas piezas, realizado mediante la técnica de Espectrometría por fluorescencia de Rayos-X, es el siguiente:

	Fe	Cu	Ag	Sn	Sb	Au
Núm. 16. Pendiente amorcillado	0,011	1,583	3,581	0,027	0,023	94,53
Núm. 17. Pendiente amorcillado	0,013	1,523	3,509	0,008	0,012	94,67
Núm. 15. Anillo	nd	0,243	99,61	nd	nd	—

Agradecemos al Dr. Salvador Rovira el haber llevado a cabo desinteresadamente este trabajo.

T. P., 1991, nº 48

3. Urna globular (11/145/11), similar a la anterior (5).
4. Urna globular (11/145/37), similar a la anterior.
5. Cuenco liso de cerámica amarillenta (11/145/37).
6. Kylix ático (11/145/36) en cuyo interior se representa a un joven varón vestido con himation, que mira hacia la derecha levantando su mano ante un altar. Su fecha se sitúa en torno a fines del siglo V o inicios del siglo IV a.C. (6).
7. Múltiples fragmentos de cáscara de huevo de gallina (11/145/34).
8. Huesos animales sin quemar (11/145/26, 28, 32, 33) —ver informe adjunto—.
9. Huesos animales quemados (11/145/30) —ver informe adjunto—.
10. Restos de una concha (11/145/29).

MATERIAL PROCEDENTE DEL RECINTO B

Situado sobre la techumbre de madera que cubría el recinto A. Consistía en:

- 1 a 4. Platos grises con orificios de sujeción (11/145/4, 8, 19 y 20).
5. Vasito tintero gris con señales de haber estado junto al fuego (11/145/21). Incluía cáscaras de huevo.
6. Restos de cáscaras de huevo (11/145/5).
7. Fragmentos de huesos quemados (11/145/22).

POSICION DE LOS MATERIALES

Las piezas del recinto A parecían estar cuidadosamente depositadas, situándose la urna (nº 13) en el recinto del lado sur, y junto a ella uno de los vasos apoyado sobre su boca (nº 11). Un tercer vaso (nº 12) se situaba junto al perfil oriental, y el cuarto (nº 35) junto al lateral norte. La posición más céntrica corresponde al kylix (nº 36) y al cuenco (nº 37), si bien pudieran estar desplazados por el hundimiento de la techumbre. Algunos huesos animales sin quemar (nºs 28, 32 y 33) y quemados (nº 30) se asocian a estos dos recipientes, y bajo ellos aparecen más restos de huevos de gallina (nº 34). La microfauna (nº 26) se situaba en la esquina suroeste, junto con la concha (nº 29). Junto a la esquina sureste, sin embargo, se reunían algunos huesos humanos quemados (nº 27).

Por su parte, el recinto B presentaba dos platos próximos a las esquinas orientales, uno en el lateral norte (núm. 19) y otro en el sur (núm. 4). Más céntrica es la posición de los dos platos restantes (núm. 8 y 20), uno de los cuales estaba volcado encima del otro, y junto al tintero (núm. 21). Las cáscaras de huevo (núm. 5) se situaban igualmente en esta zona, e incluso aparecían dentro del mismo tintero, como se ha señalado anteriormente.

ALTERACIONES POSTDEPOSICIONALES

A) El derrumbe de la estructura interna: el tremendo peso ejercido por los adobes que rellenaban la parte central de la sepultura hizo que las vigas del techo del recinto A se quebraran en su parte central, hundiéndose sobre el suelo de este espacio. Ello provocó seguramente la caída de los vasos

(5) Las piezas 11/145/11, 12 y 37 parecían haber estado envueltas o en contacto con algún tejido.

(6) Agradecemos a Carmen Sánchez (Universidad Autónoma de Madrid) el haber realizado esta determinación.

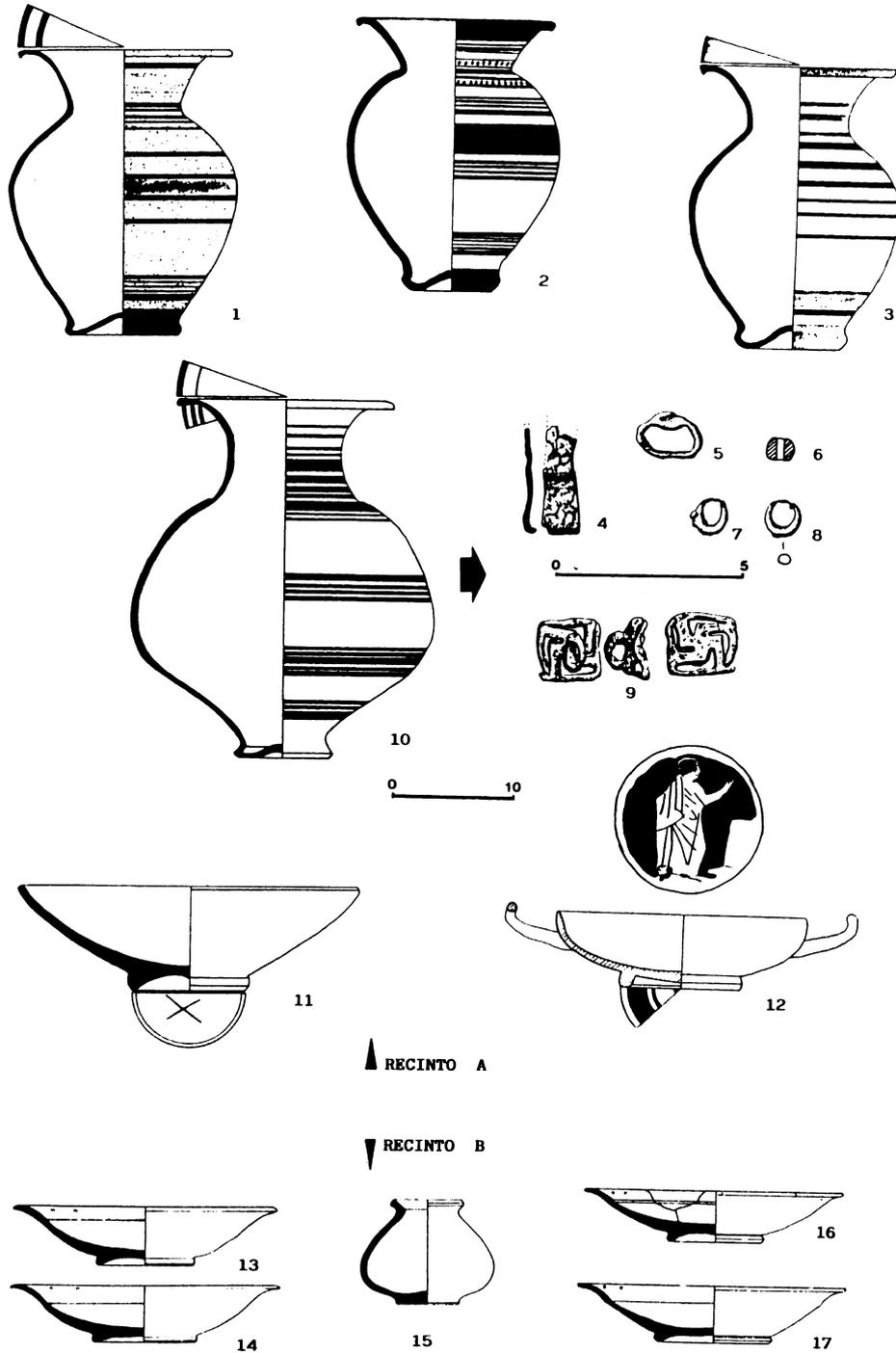


FIG. 4.—Ajuar de la tumba.

T. P., 1991, nº 48

n^{os} 12, 13 y 35, y el basculamiento de piezas como el cuenco y el kylix que, o bien volcaron lateralmente sobre su posición original, o bien se desplazaron desde los vasos, a los que pudieron servir de tapadera. En el recinto B los platos centrales n^{os} 8 y 20 se movieron ligeramente y se fracturaron, volcándose también el tintero y esparciéndose las cáscaras de huevo.

B) La erosión del agua ha formado grietas que, en dirección SE-NE, afectan tanto a la base rocosa del cerro como a las construcciones, al canalizar la escorrentía de una pronunciada pendiente. Estos conductos han posibilitado la presencia de pequeños animales que los aprovechan para sus madrigueras. Es probablemente el caso del lirón identificado en el estudio de la fauna de esta sepultura.

COMENTARIO

Queda fuera de los objetivos de este trabajo el presentar un estudio detallado de las características y materiales de esta sepultura, de la que, sin embargo, pueden extraerse valiosas notas, que serán ampliadas en la memoria general de la excavación. Pertenece la tumba 11/145 a un tipo característico de esta zona, en la que los sistemas constructivos básicos incluyen muros de piedra y adobes. Madera y yeso completan la estructura, que por lo tanto supone el empleo de los mismos materiales que en el entorno doméstico. Sus rasgos difieren, sin embargo, de otras sepulturas de la misma necrópolis por el diseño de la construcción. Esta se ha articulado como un espacio cerrado, en el que el recinto más profundo está destinado a contener la urna con los huesos del difunto, así como algunos de sus objetos personales —adorno, vestimenta y cuidado corporal—. Tres vasos pintados, un cuenco liso y una copa ática completan este conjunto más vinculado al personaje. Cuenco y copa están estrechamente asociados a restos animales, en concreto a una oveja que pudo ser depositada allí como parte del ritual. Es necesario resaltar la presencia en la tierra de relleno, tanto del recinto A como del B, de huesos quemados sueltos, en cantidades muy escasas, que no fueron guardados en recipiente alguno. Pertenecen a humanos (juvenil, adulto, masculino o femenino) y a animales (oveja o cordero), y proceden seguramente de lugares cercanos de cremación —quizá del mismo en el que se quemó el difunto de esta sepultura— en el que se conservaran restos de otras cremaciones. En cualquier caso, se constata que junto a los cadáveres pudieron quemarse también algunos animales, como parte del ritual.

Ni el uso de la madera, ni la deposición de huevos de gallina, ni la costumbre de recubrir con tela algunos vasos son elementos nuevos en esta necrópolis, y fueron documentados ya por C. Fernández Chicarro en sus excavaciones (en las que por cierto, también encontró lo que denominó como «topos», al menos en una tumba, y que pueden significar lo mismo que nuestro lirón). Resulta nueva, sin embargo, la estructura constructiva, y la existencia de dos niveles, uno con el difunto y su ajuar y otro con ofrendas de características marcadamente diferentes, como es el uso de platos y un vasito, todos ellos de cerámica gris de alta calidad. Bebida y comida jugaban un importante papel en estas ceremonias, y sin duda con ello están vinculados la mayor parte de estos restos cerámicos. A pesar de la ausencia de armas, parece claro el afán de proteger el contenido de la tumba de posibles robos, teniendo en cuenta el fuerte alzado de adobes que la sellaba. En la necrópolis se han documentado estas violaciones tanto en las antiguas excavaciones como en las recientes. Finalmente, el pasillo lateral que formaba una zona de paso revestida de yeso pintado de rojo, puede ser la equivalencia a los recintos de cantos rodados que se aprecian en otras necrópolis, siendo más conocido el caso de Cástulo.

Cronológicamente, el elemento más claro es el kylix de fines del V o inicios del IV a. JC. Las cerámicas ibéricas que lo acompañan, sin embargo, parecen caer más cómodamente dentro del siglo IV (Pereira, 1988: 152). En este sentido contamos con la ayuda proporcionada por una fecha de Carbono 14 obtenida a partir de la madera sin quemar que constituía el techo de la tumba, y

T. P., 1991, n^o 48

que da una antigüedad de 370 + 60 a. JC. (7), por lo que podemos asegurar su pertenencia al menos a la primera mitad de este siglo IV a. C., con las consiguientes consecuencias sobre la perduración de este tipo de materiales áticos, que en este caso parecen estar vinculados a las pertenencias del propio difunto, primero en vida y luego en la muerte.

ESTUDIO DE LAS CREMACIONES DE LA SEPULTURA 11/145 DE LOS CASTELLONES DE CEAL

POR

JOSE M. REVERTE COMA (*)

RESUMEN Se estudian los restos quemados de un varón adulto correspondiente a una tumba ibérica. Distribuidos fuera de la urna se encontraron restos faunísticos y humanos también quemados.

ABSTRACT This paper studies the cremated bones of an adult male included in an urn of Iberian date. Outside it there were some more remains, also cremated, corresponding to animals and humans.

Palabras clave Cremación. Estudio antropológico. Cultura Ibérica. Edad del Hierro.

Key words Anthropological study. Iberian Culture. Iron Age.

Huesos incluidos en la urna 11/145/13

PESO TOTAL: 1.155 gr.

Neurocráneo: 128.	Coxales: 122.
Esplanocráneo: 15.	Manos, dedos: 16.
Huesos largos: 322.	Omoplatos: 36.
Vértebras: 140.	Rótulas: 0.
Costillas: 68.	Huesos menudos: 308.

COLOR: terroso, blanco sucio con tonos grises.

NEUROCRANEO: 16 fragmentos de bóveda craneal (FTPO) *con dientes*. El mayor mide 60 × 48

(7) El análisis ha sido realizado por el Dr. F. Alonso Matías, del Instituto Rocasolano (CSIC). La referencia de la muestra es: CSIC-859. La edad del Carbono 14; 2320 + 60 años, con un periodo utilizado para el Carbono-14 de 5.568 años, y 1950 como año cero, lo que da como resultado la fecha indicada.

(*) Laboratorio de Antropología Forense. Universidad Complutense. Madrid.